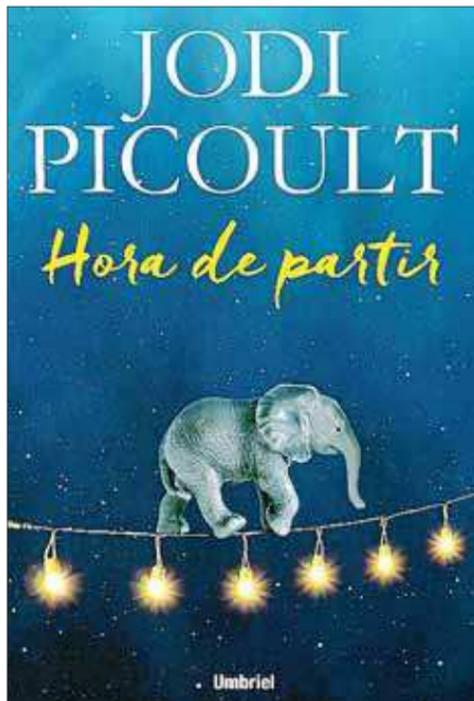


Duelos

Jodi Picoult es licenciada en escritura creativa en Princeton. Ha publicado veintitrés novelas. Ha recibido el New England Book en la categoría de ficción por toda su carrera. Está en la lista de autores de más éxito del *New York Times*.

Aunque se dice de esta escritora que es una autora sólida, apasionada y que su obra demuestra finura, atención al detalle y un profundo conocimiento de la sutileza y complejidad de las relaciones humanas (algo que se percibe en *Hora de partir*), debo confesar que alguien me la recomendó porque los elefantes son muy importantes en este libro. La preciosa imagen de la portada ya lo presagia. Y la verdad es que se trata de una novela conmovedora, na-



Jodi Picoult
Hora de partir
UMBRIEL, 2016

rrada a cuatro voces, que profundiza en la experiencia de la ausencia de un ser querido. Alice Metcalf es una científica que se ha dedicado a estudiar intensamente el

duelo de los elefantes y ha elaborado trabajos importantes en torno a estos animales, a los que adora. De pronto, un día desaparece tras un accidente. Nadie sabe dónde está. Su hija Jenna, de nueve años, se queda sola. Pero no quiere creer que su madre la ha abandonado y por ello la busca sin cesar en Internet. También descubre cómo era su madre, pues lee sin descanso los diarios que Alice ha dejado. Diez años después, contará con dos personajes curiosos que la ayudarán en su búsqueda: Serenity Jones, una vidente que ha perdido la fe en sus poderes tras haber fracasado en un caso, y Virgil Stanhope, el detective que llevó el caso de su desaparición. Aquí empiezan las preguntas, algunas muy difíciles de contestar. *Hora de partir* es un libro largo -hoy las novelas son largas, muy largas-, pero de fácil lectura y estructura. Un libro de los que la crítica denomina «sin pretensiones». Picoult intenta, sobre todo, profundizar en el tema de la ausencia y en el duelo ante la pérdida de un ser querido y compararlo con el duelo de los elefantes, pues el comportamiento de estos animales en tales situaciones, como es sabido, es muy particular: se muestran movidos por algo parecido a la compasión y tocan con sus trompas, con mucha delicadeza, los cadáveres. En silencio.